

estén desaparecidas o fragmentadas, especialmente en la parte final de la primera línea, correspondiente a “marques de Villena mayor /”, que es prácticamente ilegible y que sólo ha podido ser transcrita tomando como base la misma intitulación del Marqués. Tampoco ayuda a su estudio y lectura la gran altura a la que se encuentra situada.

En cuanto al método de ejecución, la inscripción fue grabada mediante incisión, realizándose seguramente un estudio previo, lo que se advierte por la completa adecuación del texto al campo escriptorio, ocupado en su totalidad con letras de igual tamaño. Ello provoca por una parte la escasa separación entre palabras, marcada por puntos separadores, y por otra hace innecesario un uso excesivo de abreviaturas: de hecho sólo hay dos. El texto se dispone en dos líneas de escritura con unos 2 cm. de distancia entre la superior e inferior, y en su interior los caracteres se presentan centrados y prácticamente ceñidos a la caja de escritura, lo que conlleva un escaso desarrollo de los astiles y caídos. No existen nexos entre letras, sino que cada una fue realizada de manera individual. Hay un espacio vacío o margen en su lado derecho de unos 3-4 cm. que debía de hallarse también en el izquierdo, hoy incompleto.

Las grafías fueron grabadas con un surco profundo, lo que facilita su legibilidad, y presentan un módulo alto y estrecho (proporción entre el alto y el ancho) muy característico de la gótica minúscula, con unas medidas aproximadas de 8 x 4 cm (relación modular de 2), es decir, son el doble de altos que de anchos y por tanto muy esbeltos. Se observa, además, un predominio de los trazos verticales (grosor de 1 cm aprox.) sobre los horizontales o en diagonal (de menor espesor en su trazo, como en la “e” o “y”, o en el astil de la “d”), aunque todos en general muy angulosos y geométricos. No existen letras inscritas, sino que todas presentan el mismo tamaño y disposición.

En definitiva, sus formas presentan grandes semejanzas con respecto a la escritura gótica libraria, lo que unido al resto de características ya enunciadas señalan sin lugar a dudas la enorme calidad de la pieza, producto de la gran destreza del maestro cantero y del taller ejecutores del escudo e inscripción, muy posiblemente los mismos que realizaron el resto de las obras en la torre del homenaje, en especial las bóvedas de crucería góticas y la escalera de caracol, dotadas de igual manera de una altísima calidad y dificultad de ejecución<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Estas características de la pieza entroncan plenamente con el reciente estudio de O. Martínez García (2015) sobre las bóvedas y la escalera de caracol “de ojo abierto” o “de Mallorca”, y donde atribuye su autoría a maestros valencianos como Francesc Baldomar o tal vez incluso a un joven Pere Compte. Como después se verá, la datación obtenida a través de la presente inscripción de don Juan Pacheco otorga escasas posibilidades al segundo de ellos.